

el boletín de las 31<sup>ª</sup> Jornadas anuales de la EOL

# résón

#02

**¿Qué hacer con el cuerpo?**

*por Jorge Assef*

**¿Cómo se sostiene un cuerpo?**

*por Cecilia Rubineti*

**Sin sentido de la audición**

*por Pilar Ordoñez*

**Más Uno**

[jornadaseol.ar](http://jornadaseol.ar)

[eol.org.ar](http://eol.org.ar)  EOL

## Montajes del cuerpo

# ¿Qué hacer con el cuerpo?

por Jorge Assef

Si todo terminara en el Estadio del Espejo no nos haríamos esta pregunta, por el contrario, nos hubiésemos quedado tan contentos convencidos que somos esa imagen cerrada que vemos cuando ajustamos el nudo de la corbata antes de salir de casa o nos retocamos el maquillaje en el baño de algún bar.

El problema es que el júbilo siempre dura poco, porque tarde o temprano detrás del maquillaje se asoma la imperfección, y el nudo nunca está ajustado en la medida exacta. Algo tira de acá, pica de allá, ciñe de un costado, está muy flojo del otro; y como si esto fuera poco, de vez en cuando el cuerpo levanta campamento<sup>1</sup>.

Efectivamente, la experiencia de un sujeto con su propio cuerpo suele tener sus idas y vueltas, y no hace falta llegar al fenómeno elemental del despedazamiento que se presenta en la psicosis, o a la afánisis total de la histeria en el desmayo, para que alguien sienta extrañeza de su cuerpo cada tanto. **Justamente, es a propósito de esa extrañeza que Lacan plantea que aquello de lo que tenemos miedo es de nuestro propio cuerpo**<sup>2</sup>.

Un video corto que puede encontrarse en internet ubica estas cuestiones de manera extraordinaria, se trata del texto *Axolotl*<sup>3</sup> escrito por Cristina Banegas con motivo de sus 45 años de carrera como actriz. Extraigo de allí estos párrafos:

*Habrá que celebrar 45 años de teatro. Habrá que hacer algo con todo ese tiempo de poner el cuerpo en la parrilla, de salir al escenario, y que entonces ese cuerpo, este, el mío, siempre incómodo, siempre sin poder instalarse, imprima, se tiña, sea atravesado por algo imaginario, ficcional, que lo haga presente... — Habrá que celebrar este manojito de nada, ese lugar absoluto que es el cuerpo,*

*tantas veces expuesto, tan invisible como el personaje ya no carne, el personaje como utopía del cuerpo, la única presencia. — La ficción como lo más real.*

*Que no sea sí mismo, ningún sí mismo. — Cada vez despedazado, desecho y resucitado en otra construcción y vuelto a reconfigurar en otro personaje, persistencia en cierto riesgo, cierta intensidad extrema.*

*Ese espacio, el escenario, condiciona, organiza, domina todo lo demás. — Es decir, el resto del tiempo, ¿qué hacer con este cuerpo cuando no actúa?*

*Vivir con la sensación permanente de estar fuera de lugar. (...) Esperando el momento del camarín, de la otra luz. Ropitas. Ropajes. Semblante. Escenarios demasiado inclinados. Abismo. El público. La oscuridad. La bestia.*

*— Y pegar, pegar sin parar. Demoler al público. Demolerlo. Actuar como si actuar fuera una venganza.*

Sucede que en la compleja relación que los seres hablantes mantenemos con nuestro cuerpo, a veces conseguimos una alianza satisfactoria.

Aunque nunca se sabe cuánto va a durar, cuando esa alianza se funda en torno a un deseo singular suele funcionar mucho mejor. Si, además, estar advertidos que por constituirse de ropajes y ficciones no es menos verdadera: **¡bingo!**

Una alianza tal, vehiculiza un saber hacer con eso que vivifica el cuerpo, le otorga un motivo y le abre un horizonte renovado cada vez, al punto que deja en segundo plano lo que pica, lo que ciñe, lo que se afloja.

Una alianza tal, podría ser suficiente para permitirnos portar el cuerpo con una alegría que ya no se funda en ningún ideal de armonía, ninguna ilusión holística, ni júbilo frente al espejo, sino la subjetivación de que estar vivos vale.

<sup>1</sup> Lacan, J., *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 64.

<sup>2</sup> Lacan, J., "La tercera", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N° 19, Buenos Aires, Grama, 2015, p. 27.

<sup>3</sup> *Axolotl* por Cristina Banegas, Disponible en Youtube.

# ¿Cómo se sostiene un cuerpo?

por Cecilia Rubinetti

**J.** de 20 años llega por el terror que le provoca haber pasado dos días sin conseguir levantarse de la cama ni para ir al baño. **M.** en cambio testimonia vivir con un permanente sentimiento de disociación, habita "la noche del cuerpo", un modo funcional de apenas sobrevivir. **C.** sostiene un cuerpo máquina, que responde sin vacilar a un imperativo de productividad permanente hasta derrumbarse. Pequeñas pinceladas de la práctica clínica actual que no deja de confrontarnos a dificultades inmensas para sostener el cuerpo en las escenas de la vida cotidiana. Las fragilidades, los desarreglos y los derrumbes de ese sostén nos interpelan a diario y empujan a precisar mejor de qué está hecho.

Lacan lleva bien lejos el cuestionamiento de ese sostén. El goce que parasita al ser hablante, el goce que introduce la percusión incesante de *lalangue*, no sólo no se lleva bien con el cuerpo sino que es directamente incompatible con el sostenimiento de su consistencia imaginaria. ¿Qué es entonces aquello que puede conseguir sostener el cuerpo cuando nada parece estar hecho para ello? El desenganche es el punto de partida, la condición estructural del *parlêtre*.

Es sólo por el síntoma que tres registros heterogéneos pueden conseguir mantenerse enlazados. Lacan da al síntoma en su función anudante ese alcance. El anudamiento sintomático permite enganchar un goce a un imaginario que sin eso se desprende del cuerpo, queda reducido a una cáscara, a un mueble, a un puro funcionamiento mecánico. **Un cuerpo que no consigue articular un cierto afecto, una afectación que permita apropiárselo,**

**no es otra cosa que un lastre extraño que se acarrea con una ajenidad perturbadora.**

Los lineamientos que orientan la escritura de esta rúbrica recortan con precisión algunas referencias de Lacan que dan cuenta del enganche de lo imaginario a partir de una afectación que se siente en el cuerpo. En esa línea ubican la pregunta de Lacan por el ronroneo del gato, su interrogación acerca de la localización en el cuerpo de un goce que no responde a ninguna funcionalidad ni está soportado por el instinto. Sitúan también en esa serie la aparición del júbilo a nivel del estadio del espejo, esa exaltación por la que queda tomado el cuerpo del niño frente a su imagen. Y por último recortan el detalle precioso en el que se detiene Aubert en su ponencia: el sonrojo. Esa afectación del cuerpo de Stephen, que lo tiñe súbitamente de un rubor, quedará articulada a la implicación del "merece vivir"<sup>1</sup>. Aubert se interesa por este sonrojo que se produce a partir del discurso de O'Molloy y rastrea ese modo de afectación en distintos pasajes de la obra de Joyce. Es cada vez algo que le acontece, que siente en el cuerpo y que se articula finalmente a la certeza de tener un cuerpo con el que legitimar su existencia, sosteniendo la creación como artista.

Se vuelve crucial como orientación clínica entender cómo en esa afectación, en ese goce Otro, se juega la posibilidad de articular el cuerpo a lo imaginario. Es una brújula fundamental cada vez que nos confrontamos a los efectos del fracaso de ese armado.

<sup>1</sup> Lacan, J., *El seminario*, libro 23, *El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 179.

# Sin sentido de la audición

por Pilar Ordoñez

La corporalidad entendida como estructura muscular, energética, hormonal, neurotransmisora, en suma, como sustrato de las emociones, no equivale a lo que el psicoanálisis entiende por cuerpo. Esta distinción nos permite separar tajantemente los órganos de los sentidos, con sus referencias sentimentales, de los objetos de la pulsión.

Un problema clásico para la psicología lo constituye el determinar cómo llega a la conciencia lo que se percibe. El psicoanálisis postula, por su parte, que entre "carne y pellejo"<sup>1</sup> se encuentra el fantasma inconsciente. Entre percepción y consciencia, se instala justamente «esa vieja rutina según la cual el significado conserva siempre, a fin de cuentas, el mismo sentido. **Ese sentido se lo da el sentimiento que tiene cada quien de formar parte de su mundo, es decir de su pequeña familia, y de todo lo que gira alrededor**»<sup>2</sup>.

Existe una expresión bastante popular que alude al supuesto *oído clínico* que sabe encontrar el conejo que metió en la galera previamente.

Podríamos preguntarnos de qué se trata la escucha o la sordera en el cuerpo del analista.

Interrogar qué ocurre si el analista «tocado repentinamente por una Gracia invertida le da por elevar una plegaria idolátrica a "su escucha"»<sup>3</sup>. El mismo Lacan lo responde, al decir que la vuelve «objeto fetiche (...)

de una voz hipocondríaca». Podríamos agregar también, de una voz superyoica o tal vez la torna un objeto ofrendado a la "Santa sordera"<sup>4</sup>. Esa sordera es la que consagra cualquier dicho, sin contemplar el acontecimiento del decir, como dotado de un sentido. Para captar el rigor *materalista* que la escucha del analista exige, conviene poner en relieve lo que Lacan postula: «**lo que se oye no tiene ninguna relación con lo que significa**»<sup>5</sup>. Lo que se oye es una lectura.

Partimos de que la hermenéutica no está interesada en el asunto, ni existe el metalenguaje, y menos aún el referente «refiere a nada que no sea un discurso, es decir, (...) una utilización del lenguaje como vínculo»<sup>6</sup>. Entonces, ¿cómo entender la "superaudición" que Lacan menciona a propósito de la experiencia del control? Es sorprendente que «escuchando lo que les ha contado un practicante –sorprendente que a través de lo que él les dice–, se pueda tener una representación de aquel que está en análisis, que es un analizante»<sup>7</sup>.

¿Quién es un analizante? Quizás nos oriente el hecho de que en el control rige la misma regla, la de «la asociación libre pero a propósito del paciente»<sup>8</sup>, es decir, levemente retocada, ya que hay un tema obligado. Quizás el hecho de que el control divida al controlante por permitirle *escuchar/leer* su propia relación con el psicoanálisis.

<sup>1</sup> Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987, p. 53. <sup>2</sup> Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1985, p. 55

<sup>3</sup> Lacan, J., *Reseñas de enseñanza*, Buenos Aires, Manantial, 1988, p. 51. <sup>4</sup> Milner, J.-C., "La tontería", *Los nombres indistintos*, Buenos Aires, Manantial, 1999, p. 131 <sup>5</sup> Lacan, J., *El seminario libro 20, Aun*, op.cit., p. 40. <sup>6</sup> *Ibid.*, p. 41. <sup>7</sup> Lacan, J., "Conferencias en las Universidades norteamericanas (2da. Parte)",

*Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 21, Grama, Buenos Aires, 2016, p. 17. <sup>8</sup> Miller, J.-A.,

# Más Uno



**MARI KATAYAMA**

1987

Gunma, Japón

Fotógrafa, escultora y pintora

# Más **Uno**

«**Para mi coser fue  
la manera de conocer  
mi cuerpo**»

**MARI KATAYAMA**

usa su cuerpo como escultura viviente.

«**Puedo crear cualquier cosa  
usando el cuerpo  
como punto de inicio**»



# résón

## **RESPONSABLES**

Paula Husni y Manuel Carrasco Quintana

Carolina Aiassa

Mónica Boada

Gloria Casado

Jimena Cattaneo

Lucía Da Campo

Paula Ferder

Silvia Jacobo

María Adela Pérez Duhalde

Julio Riveros

Soledad Soto

## **CARTEL ORGANIZADOR**

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno).